PONENCIA INAUGURAL

Escondidos bajo la tela negra
Hidden under the cloth hood

María de los Santos García Felguera
Universitat Pompeu Fabra

Resumen

A través de una docena de personajes que trabajaron como fotógrafos en la España del siglo XIX (huidos de la justicia o de la familia; fugitivos por razones políticas o económicas; suicidas y muertos en extrañas circunstancias; falsificadores) se esboza una «crónica negra» de la profesión.

Palabras clave: Salles, Belvedere, Vargas Machuca, Clonwek, Monzón, Rovira y Durán, Matorrodona, García Orga, Jaime Casas, Fritz, Durrieu, Aurelio Cabezón.

Abstract

Through a dozen characters who worked as photographers during 19th century Spain (some of them fugitives of law or family, who fled for political or financial reasons, suicides or individuals who died under strange circumstances, even counterfeiters), a «dark chronicle» of the profession takes shape.

Keywords: Salles, Belvedere, Vargas Machuca, Clonwek, Monzón, Rovira y Durán, Matorrodona, García Orga, Jaime Casas, Fritz, Durrieu, Aurelio Cabezón.

En el siglo XIX, como en cualquier otro, hubo muchas personas a las que no les faltaron motivos para huir de su casa, de su ciudad e incluso de su país; para cambiar de nombre, de idioma y de oficio. Las guerras y revoluciones que atravesaron Europa desde 1848, por poner una fecha cercana al nacimiento de la fotografía, empujaron a muchos a emprender ese camino, algunos de manera temporal y la mayoría para siempre.

De la misma manera que el caballero Moreau se escondió entre los actores de la Comedia del Arte, representando el papel de Scaramouche –el soldado fanfarrón que da título a la novela de Rafael Sabatini (1921)– y consiguió burlar la persecución de la justicia en los años de la Revolución francesa, otros revolucionarios hicieron lo mismo, pero tomando el disfraz de fotógrafo, llevando la vida errante que llevaban ellos y, en ocasiones, cambiando de nombre e incluso de nacionalidad.

Si nos remontamos un poco más atrás, el miniaturista francés Henri Lorichon (Bélâbre 1798–Santander 1862) (García Felguera 2016) dejó Bruselas, donde trabajaba para Guillermo I[1], poco después de 1830, cuando Bélgica proclamó su independencia. En España siguió con la miniatura, para después hacer litografía y finalmente fotografía en todas sus variedades (daguerrotipo, en lo que fue uno de los mejores, calotipo –menos y menos tiempo, como la mayoría– y colodión húmedo para negativos y papel albuminado para los positivos), sin dejar nunca de colorear y recorriendo el país de punta a punta.

Algo tuvo que ver la revolución de 1848 con el abandono de París y la llegada a Barcelona del aristócrata francés François-Marie-Louis-Alexandre Gobinet de Villecholles (Voyennes 1816–Asnières 1906), Franck, que volvió a su patria mucho más cómodo una vez que Napoleón III instauró el segundo imperio (Rius 2015: 197-208).

Giuseppe Spreafico Antoniani (Oggiono 1831–Málaga 1878) (García Felguera 2005-2006: 2-12) dejó su pueblo seguramente a raíz de las revueltas de los milaneses contra el imperio austríaco: él pudo ser uno de los 100 hombres armados con horcas y palos que salieron de Oggiono el 20 de marzo de 1848 para participar en las «cinco jornadas de Milán», o quizá fue uno de los oggioneses que en 1849 quemaron las urnas para evitar ser reclutados como soldados del ejército austríaco. En la familia se recuerda una condena a muerte[2] y la logia ma-

1 Willem Frederik Oranje-Nassau (La Haya 1772–Berlín 1843), Guillermo I de los Países Bajos en 1815.

2 *Perfiles archeneros*: www.portamurcia.com/ayto-archena/informacion/personajes.htm

sónica de Marchena, que creó en 1933 su nieto Mario, se llamó «triángulo Garibaldi número 12». El italiano acabó recalando en Málaga, donde se casó en 1856 y abrió una tienda de marcos, para dedicarse después a la fotografía, como José Spreafico, y convertirse en uno de los mayores fotógrafos del siglo XIX[3].

También el misterio envuelve la llegada del más famoso de todos los fotógrafos que trabajaron en nuestro país: el británico Charles Clifford (Gales 1819–Madrid 1863). El hecho de que llegara con un globo aerostático, con el que hacía ascensiones desde plazas de toros (Kurtz 1996) y vinculado de alguna manera a la reina Victoria, ha hecho pensar a algunos que vino como espía y que en realidad no murió en 1863, sino que –ya «quemado» para el trabajo en España– simplemente despareció[4], aunque se conserve su lápida en el cementerio británico de Madrid.

Spreafico y Lorichon españolizaron sus nombres –José y Enrique–, Franck siguió siendo Franck, y lo mismo Charles Clifford. Sin embargo, a otros no les bastó con cambiar de ciudad o de país: su mayor implicación política les llevó a buscar uno nuevo bajo el que ocultarse, junto a una nueva nacionalidad, algo que el oficio de fotógrafo facilitaba.

Los primeros fotógrafos (los daguerrotipistas) eran personajes extraños, como los que venden ungüentos y crecepelos en las películas del Oeste; vestidos a veces de modo peculiar y rodeados de misterio, trabajaban en público con la cabeza tapada por una tela negra y en privado en la oscuridad, como alquimistas, entre sustancias peligrosas que (ahora lo sabemos) podían provocar la muerte de quien las manejaba.

Circunstancias políticas: José Vicente de Sales

Uno de los casos más tempranos de disfraz es el de José Vicente de Sales (o Salles) (Vila Nova de Familição 1801–Braga 1888) (Borges de Araujo 2017; Feio 1946: 140-152; Valente 1943: 167-173)[5]. A los aficionados a la fotografía el apellido Sales no les dice gran cosa, pero sí el de Mr. Belvedere o Augusto de Belvedere: un portugués que buscó el refugio de un nombre francés, porque, como él escribió, «circunstancias políticas me obligaron».

Esas circunstancias venían de su relación con el infante Miguel de Portugal, después rey Miguel I (1828-1834), «el absolutista». Sales lo retrató por primera vez en 1823[6] y gracias a su protección pudo estudiar grabado en París, litografía en Londres y pintura y restauración de cuadros en Roma. La vida del artista estuvo llena de peripecias, o así quiso él que se le recordara a través de unas *Memorias* manuscritas, que no nos han llegado, pero que Alberto Feio tuvo en sus manos, en la Biblioteca Pública de Braga, que dirigía en 1946, cuando escribió su artículo.

Sales era fugitivo en España desde la caída de Miguel I en 1834. Su primer pasaporte falso y francés, como Augusto de Belvedere, se lo facilitó en 1835 un capitán de la marina española al que retrató. A partir de entonces viajó por distintas ciudades de España y el sur de Francia,

3 Spreafico eligió una ciudad que tenía relaciones con el comercio de la seda, al que se dedicaba Oggiono desde el siglo XVIII. Su suegro, natural de Granada, se dedicaba también al negocio textil.

4 David J. Butler, buen conocedor de España y miembro del Comité del British Cementery Committee de Madrid [http://www.britishcemeterymadrid.com/read_more.php] lo ha sugerido entre bromas y veras.

5 Agradezco a Nuno Borges el valioso intercambio de noticias sobre este fotógrafo.

6 «J.V. Sales lo dibujó del natural y grabó, teniendo 20 años de edad». En la dedicatoria se lee «por la gloriosa restauración de la monarquía... resolución del 27 de mayo de 1823».

FIG. 1. Retrato de mujer, Mr. de Belvedere, c. 1855, calle del Carmen, 54, Madrid, daguerrotipo coloreado (col. Fernández Albarés).

pintando «retratos en todos los géneros, y particularmente en miniatura»[7], y como profesor de dibujo, pintura y grabado[8]. Al mismo tiempo desarrolló otra actividad poco estudiada todavía en España (Martínez Plaza, 2016), la restauración y venta de cuadros antiguos, un negocio que muchas veces iba asociado con la fotografía. Estando en Barcelona entre 1840 y 1842, Belvedere compraba pinturas en mal estado, las restauraba y las vendía en Inglaterra a través del vicecónsul inglés en la ciudad[9]. En la segunda mitad de los años cincuenta abundan las noticias sobre esta actividad: en 1858, por ejemplo, pone a la venta un «precioso tabernáculo de mármol» para una iglesia y un óleo, *La Contemplación* de Carlo Dolche [Dolci], «restaurada con mucho acierto por el mismo señor Belvedere»[10].

Aunque llega a Sevilla como pintor[11] en 1847 (*El español,* 10/11/1847), dos años después la prensa (*Diario de Sevilla,* 7/8/1849) habla de un nuevo sistema de Belvedere, «pintor portugués» de la calle Sierpes, para colorear daguerrotipos, más permanente que el coloreado en seco (Ossorio, 1868: 75)[12]. El único daguerrotipo suyo que conozco está coloreado y lleva im-

7 No conozco miniaturas, pero sí «Dibujos y retratos para miniaturas hechos en diferentes países por Salles de Belvedere» en (Valente 1943: 168): pequeños retratos en distintos formatos, de gran calidad.

8 En Barcelona: Rambla, 110, primer piso, junto al Correo, *Diario de Barcelona* [*DB*] (12/3/1840), p. 1142; también 14/7, abre una academia de dibujo, pintura y grabado (*El guardia nacional,* 1/11/1840; *DB,* 5/11/1840, p. 4495).

9 Los cónsules siempre han desempeñado un papel importante en las relaciones artísticas entre los dos países. Basta recordar a Standish, Williams o Brackenbury en Andalucía en los años 30.

10 Y que habían tratado de comprar (dice) para regalar al emperador de Rusia (*La Esperanza,* 13/2/1858). Entonces vivía en Isabel la Católica 6, principal. Dos meses después (*Diario oficial de avisos,* 20/4/1858).

11 Como pintor trabajó al menos en Madrid, Bilbao, San Sebastián, Pamplona, Jerez de la Frontera, Almería, Valencia, Sevilla, Cádiz...

12 Dice también que ha colaborado «Mr. Dorville», dando una «preparación distinta» a las placas y que quedan como miniaturas; recogido en (*Gazeta,* 12/8/1849).

preso al dorso «Gabinete de retratos de todas clases de Mr. De Belvedere, Calle del Carmen 54, Madrid» (*Retrato de mujer*, 1855-1859, col. Mario Fernández Albarés, daguerreobase.org MFA-8) (FIG. 1).

Belvedere pudo aprender daguerrotipia en Burdeos, donde estaba a finales de 1839, o más tarde en Barcelona (a principios de 1840), Valencia o Madrid, donde montó un estudio de fotografía, con discípulos a los que encargaba el trabajo fotográfico para dedicarse a pintar y a restaurar (Feio 1946: 148). En 1855 estaba empadronado en la capital, porque el 17 de abril llaman por segunda vez a inscribirse en la Milicia nacional a Justo de Belvedere, que vive en Carmen, 54, 3º (*Diario de avisos,* 18/4/1855), seguramente su hijo.

No le debían ir mal los negocios en esta época, porque en 1859 cambia de domicilio –de Carmen, 54 a Barrio Nuevo, 12, pral.–, lo que evita a los clientes subir escaleras, y tras haber comprado «los magníficos aparatos fotográficos de Mr. Penavert» que le permiten hacer retratos de grandes dimensiones (*La discusión,* 15/6/1859). Pocos meses después busca trabajadores[13] y anuncia la publicación de unas *Vistas de Europa* (*La discusión,* 20/10/1859). Un mes más tarde regresa de un viaje a provincias con vistas para esa serie (*El clamor público,* 23/11/1860) y quizá entre ellas las fotografías de la *Santa Teresa* de Gregorio Fernández (c. 1652, Valladolid, Museo Nacional de Escultura) que conserva Patrimonio Nacional[14] y que el fotógrafo dedicó a Isabel II, a la que también había retratado. Los reyes, que le habían dado permiso para fotografiar los sitios reales, lo recibieron en enero de 1861 y apoyaron su proyecto (*El contemporáneo,* 2/1/1861), igual que el infante Sebastián Gabriel (1811–1875), con el que Belvedere tenía conexiones portuguesas y fotográficas. Don Sebastián lo recibió el 30 de enero, «habiéndose dignado proteger al artista portugués con una confianza y benevolencia singulares, mostrándole en persona las magníficas cámaras oscuras que posee y otra porción de útiles y objetos de fotografía» (*La correspondencia de España,* 4/2/1861).

La prensa de Madrid sigue dando noticias del proyecto: *La Iberia* (7/4/1861) habla del «Álbum monumental europeo» y dice que ya se puede ver «en papel» la vista de Valladolid por la parte del canal, con una gran perfección en los detalles. *La España* (9/4/1861) destaca el gran tamaño de las fotografías y dice que han visto el folleto[15]. No cabe duda de que era una empresa importante, si tenemos en cuenta que el *Scramble* de Clifford se publicó en Londres en 1861. Desgraciadamente se conocen pocas vistas de este álbum que Belvedere no llegó a desarrollar mucho[16]. La revolución de 1868 acabó con sus protectores y, «medio arruinado de bolsa y de salud» (Feio 1946: 149), a los 67 años, fue a Portugal, pero la mala suerte le hizo regresar a Andalucía y Ciudad Real –donde «pintó poco pero trabajó mucho en fotografía»–. Finalmente, la tercera guerra carlista (1872-1876) lo devolvió definitivamente a su país, donde siguió con sus actividades hasta que murió en Braga el 21 de octubre de 1888.

En España Sales no usó su apellido, sino el de Belvedere, pero no ocultó sus orígenes, y se presentó ya en Barcelona en 1840 (*Diario de Barcelona,* 12/3/1840, p. 1142) como «D.

13 «operario y discípulo para su establecimiento fotógrafo» (*Diario de avisos,* 10/11/1859), «un fotógrafo y dos pintores para iluminar retratos» (*Diario de avisos,* 13/11/1859)

14 Cuatro positivos en papel con la leyenda «Teresa de Jesús.Verdadero Retrato. Dedicado á S.M. la Reina Dª. Isabel 2ª. Por D. Augusto de Belvedere. Escultura en madera, original del célebre Gregorio Hernandez, Contemporaneo de la Santa en Valladolid, y Fac-simile sacado de la firma original que existe en el Oratorio del Exmo. Ayuntamiento de dicha Ciudad», Madrid, Patrimonio Nacional, núms. 101794041-04. Agradezco a Reyes Utrera esta información.

15 Belvedere va a Valladolid en abril para seguir fotografiando (*La correspondencia de España,* 7/4/1861) y sigue allí en julio, cuando le llega una carta (*Diario de avisos,* 9/7/1861)

16 Además de Patrimonio Nacional, quedan algunas de Valladolid en colecciones privadas.

Augusto de Belvedere, pintor de cámara de S.M.F.»

Con mi máscara de artista: Francisco Vargas Machuca Monzón

Mejor miniaturista que litógrafo, como demuestran sus dibujos (Valente 1943: 168), Belvedere retrató en litografía al político Miguel Chacón para el *Libro de la verdad o semblanza de los diputados del Congreso de 1851*, que escribieron V. Lobo Rui Pérez y Francisco Vargas Machuca. Precisamente ese libro se ve abierto en el retrato de un caballero elegante, con bigotes retorcidos, que aparece con la pluma en la mano y delante de un ejemplar de *El centinela.* (FIG. 2).

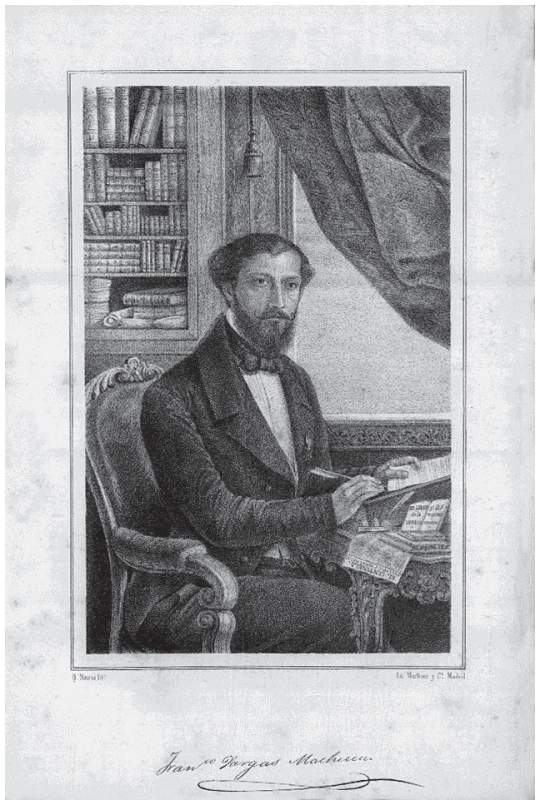

FIG. 2. Retrato de Francisco Vargas Machuca, litografía de Martínez y Cía., 1851.

El retratado es uno de los autores del libro, Francisco Vargas Machuca Monzón (San Fernando 1818–post 1878), otro que cambió de nombre para esconderse, pero no por ser partidario de la reacción (como Sales) sino por todo lo contrario, por liberal. Otro nombre que tampoco dice mucho a los aficionados a la fotografía, aunque sí el de «Mr. Clonweck Retratista alemán», que se anuncia en diferentes ciudades españolas desde los últimos años 40 y a lo largo de los 50 y 60, o «Monzón photographe», activo en Toulouse (1867)[17] y Buenos Aires (García Ballesteros / Fernández Rivero 2016).

La historia de Vargas Machuca / Clonwek la cuenta un libro publicado en Buenos Aires en 1878: *El proscrito. Biografía de «El moro Muza»*, escrito por Ventura Lynch (hijo), un hombre polifacético que abrió en 1872 un taller de fotolitografía en la capital argentina[18]. El volumen se abre con un «fiel retrato» fotográfico de El moro Muza, «obra de arte por cierto notable», según afirma Lynch, y «quizá la última que haga en su vida, porque precisamente en estos momentos (1878) deja la máquina fotográfica y el pincel para presentarse en la liza empuñando su satírica pluma». Así, entre la pluma y la cámara, se desarrolló la vida de este hombre –Vargas Machuca / Clonwek / El moro Muza / Monzón–, periodista y fotógrafo. Una vida que Lynch relata con detalle, como transcribiendo al dictado lo que el protagonista le va contando en su taller de pintura a lo largo de varios días, y tras examinar «los mil documentos que me ha presentado».

17 «MONZON. ph. Toulouse (Haute Garonne), rue des Lois 5; vers 1867» (Voignier 1993: 186).

18 Ventura Robustiano Lynch (Buenos Aires 1850–1888) fue músico, pintor, folklorista, escritor y periodista. Tuvo el taller de fotolitografía en asociación con el señor Fush. http://www.folkloredelnorte.com.ar/creadores/vlynch.htm

El misterio de El Moro Muza queda desvelado en la última página del libro (83):

> —Sí Señor, y el Moro Muza soy yo / —¿Vd.?/ —Yo, sí señor, *Francisco Monzón*
>
> Y para colmo de mi sorpresa, sacando un legajo de documentos en los que comprobaba su identidad y atestiguaba cuanto dejo *taquigrafiado*, añadió:
>
> —Yo soy Francisco Vargas Machuca; ... y Monzón, por mi señora madre.

Aunque el texto de Lynch cuenta muchas cosas, deja voluntariamente en sombra otras: el origen del personaje, por ejemplo. Escribiendo como Moro Muza, en un artículo que incluye en el libro, falsea su nacimiento y oculta el momento: «Mi edad… (esa es cuestión de taberna) yo mismo no lo sé: como nací en Marruecos, no tengo fe de bautismo y *laus deo*»[19].

Afortunadamente hoy podemos concretarlo: su expediente militar[20] incluye una copia de la partida de bautismo y deja claro que nació el 22 de octubre de 1818 y se bautizó al día siguiente con los nombres de Francisco Javier Antonio María Salomé, en San Fernando (Cádiz); era hijo de Tomás Vargas Machuca (Jerez 1764–San Fernando 1832), y de María (Dolores Inés) Monzón (1779, San Fernando)[21]. Según Lynch (8), el padre de Francisco había sido comandante de la marina real y se retiró a San Fernando en 1833, pero lo cierto es que había muerto en 1832. Como en este caso, a lo largo del libro se suceden verdades e imprecisiones.

De familia noble[22] y de militares liberales, antes de entrar en el ejército, Francisco fue voluntario en la Guardia Nacional de San Fernando desde 1834 hasta 1836 (entre los 15 y los 17 años), cuando solicitó el ingreso como cadete en el mismo batallón en que estaba su hermano mayor[23]. Si creemos a Lynch (10), ya entonces Francisco tuvo que ocultar su condición de militar y viajar «disfrazado de pinche, con un traje de arriero», junto a un mayoral que hacía recados entre Pamplona y Madrid[24].

Después de algunas peripecias militares y una acción heroica en Valcarlos, el 21 de marzo de 1838 en Vendejo (Asturias), una «bala de fusil» le hirió en la cadera izquierda y en la pierna derecha, «de cuyas resultas quedó inútil para continuar el servicio»[25]. El 13 de agosto de 1839 le dieron «Real licencia de inútil en campaña para separarse del servicio».

Ya fuera del ejército, se instaló en Cartagena, donde vivía su hermano Tomás, retirado también y dedicado al negocio de las minas. Allí fundó su primer periódico en 1843, *El Telégrafo de la minería. Periódico industrial, científico y literario*, «Editor responsable F. Vargas. Imprenta de F. Vargas y comp.ª»[26] (FIG. 3). Centrado en asuntos mineros –sociedades, leyes, información de buques y alguna noticia sobre otros temas (como los teatros)–, tuvo lectores en Cartagena y Murcia.

19 El Moro Muza: «Entre col y col lechuga», *La República*, Buenos Aires (17/11/1877), reproducido en Lynch 1878: 82.

20 Archivo general militar de Segovia. En la hoja de servicios figura por error el 31 de mayo.

21 «[…] conocida por Laurín, natural y casada en esta ciudad» (viuda de Antonio Peinado) el 27 de julio de 1818.

22 O con ínfulas de nobleza y propiedades –dos casas–, como acredita su madre en 1834. Archivo general militar de Segovia: expd. de Tomás Vargas Machuca.

23 Tomás (San Fernando 1816) fue subteniente de infantería entre 1835 y 1841, en el batallón 7º de África, entonces de guarnición en Pamplona.

24 Entró como cadete (1/6/1836) y estuvo destinado en el Regimiento de infantería de África hasta finales de abril de 1837; ascendido a subteniente (28/6/1837), sirvió en el regimiento de infantería de San Fernando nº 11 (1/5/1837) hasta finales de agosto de 1839.

25 Según Lynch (13,14), herido, se tiró por unas peñas, lo dieron por muerto y apareció en *La Gazeta*. En realidad figura en una relación de heridos del Ejército del Norte en Vendejo el 21 de marzo (*El correo nacional* 30/3/1838).

26 El 28/6/1843 sale el núm. 8 y el 26/7/1843 el núm. 16, el último que tiene la hemeroteca digital de Murcia.

1843.

NUM. 3.—MIERCOLES 28 DE JUNIO.

TELÉGRAFO DE LA MINERIA

Se publica los miércoles y sábados. Se suscribe en Cartagena, imprenta de Vargas y Compañía: en los demas puntos de la Península, por medio de libranzas contra correos, franco el porte.

Precio de suscricion. En Cartagena 18rs. vn. por trimestre, 34 por semestre, y 66 por año: en los demas puntos de la Península, y del estrangero 24 rs. por trimestre, 46 semestre, y 90 al año

PERIODICO INDUSTRIAL, CIENTIFICO Y LITERARIO.

FIG. 3. *Telégrafo de la minería* (28 de junio de 1843), de Francisco Vargas-Machuca.

Tras la convalecencia, con los bolsillos bien repletos y cartas para escritores y banqueros, Vargas Machuca llegó a Madrid. Allí, entre la bohemia dorada[27] y un breve empleo en Valoria (Valladolid) como Comisario de protección y seguridad pública[28], siguió su vida aventurera, resolviendo el robo a una joyería con ayuda del frenólogo y magnetizador catalán Mariano Cubí (1801–1875), del que era discípulo. Por entonces Bretón de los Herreros le encargó dirigir dos periódicos: *La Luna* (para señoras, con 2180 suscriptoras) y *El Centinela*.

La actividad política de Vargas Machuca le empezó a complicar la vida en 1848, cuando participó en la revolución contra «la siniestra figura del general Narváez» (31), al frente de una barricada en la calle de Toledo. Con *El Centinela* suspendido y temiendo el destierro o la cárcel, salió hacia Albacete con un pasaporte falso. Entonces le fue útil la máquina de Daguerre que llevaba con él y que había aprendido a manejar durante su convalecencia en Cartagena «por simple placer» (32).

> Con mi aparato Daguerreotípico, pues, fui a establecerme en aquella ciudad, ocultándome bajo el nombre supuesto de *Mr. Clonweck* Retratista alemán.
>
> Dos años desempeñé a las mil maravillas mi doble papel de retratista y Alemán, sin que nadie sospechase ni por un momento que bajo aquel modesto hábito se ocultaba el director de los periódicos *La Luna* y *El Centinela*.

No sabemos si al trabajar como retratista alemán hablaría poco para no delatarse, si era capaz de fingir el acento, o si trabajaba con algún español que le ahorraba los problemas, cosa habitual entre los fotógrafos extranjeros que operaban en España[29]. De hecho, en febrero de 1849 (*Diario de avisos,* 25/2/1849) afirma haberse asociado en Madrid con el mejor fotógrafo de la corte[30], y en verano se anuncia como «Clonwek y compañía, Miniaturas al dague-

27 «[…] una orgía ininterrumpida, orgía de buen género, se entiende» (43).

28 El cuerpo, antecedente de la policía, se creó en 1844 (Real Decreto del 26/1).

29 Wieden estuvo asociado con varios a lo largo de los años 50, tanto en la Península como en las Islas Canarias (García Felguera 2007a: 211-228).

30 En la dirección que da para éste –Espoz y Mina, 5, pral.– estaban en 1848 (*Diario de avisos,* 8/10/1848) Rovere y Gairoard; y (ídem, izquierda) en 1849 un anónimo (*Diario de avisos,* 6/2/1849). El de Clonwek estaba en la calle de la Victoria 2, 2º piso dcha. En la prensa aparece indistintamente Clonwek y Clonweck.

rreotipo» con el mismo (*El clamor público* 18/7/1849)[31]. No es fácil saber a quién se refiere, porque los dos más importantes que había en la capital por entonces eran Martí (con él coincide su anuncio en un periódico, *Diario de avisos,* 25/2/1849 y 26/10/1849) y Manuel Herrero (con quien también coincide, *Diario de avisos,* 21/8/1849).

A principios de 1850 (*Diario de avisos,* 7/2/1850) traslada su estudio fotográfico de Victoria, 2, 2º, a Caballero de Gracia 12, 3º (*El Heraldo,* 10/2/1850; *El Observador,* 12/2/1850, que le llama Clouvretu). Pero los primeros años cincuenta los pasa dedicado a la escritura: en 1851 publica *El libro de la verdad*, que inicia con Manuel Fernández y González (1821–1888) –quien «íntimamente convencido que por mi modo de escribir nos iban a matar, a la tercera entrega, me dejó solo» (36)– y acaba con el republicano Vicente Lobo Rui Pérez (c. 1816–post 1872)[32]. Ese mismo año saca una biografía de Francisco Lersundi y a principios de 1852 se encarga de dirigir unas «Justas y torneos» de jóvenes militares por el nacimiento de la infanta Isabel[33].

La nueva conspiración con «obreros y ciudadanos» para la revuelta de 1854 y el aviso del Comisario de distrito[34] del peligro que corre, provoca un nuevo cambio: «me transformé por segunda vez en el Retratista al Daguerreotipo, M. Clonwek, artista Alemán» (p. 51). Así estuvo en Guadalajara, Albacete, Granada y Loja, donde vivía su familia[35] y (casualidades de la vida) el *Espadón,* apartado temporalmente de la vida pública. Aunque en los anuncios de Madrid (*El observador,* 13/10/1849) el fotógrafo ofrecía retratar a domicilio, si hacía tres retratos y añadía 30 reales al precio establecido, se negó a ir a casa del general (52,53) y fue Narváez quien visitó su taller para retratarse. El «*peregrino político Clonweck*», como él mismo se califica, narra una larga conversación con el político, en la que se muestra orgulloso como artista (demasiado a ojos de Narváez). A pesar del susto, la visita fue productiva y aumentó la clientela del fotógrafo en Loja, donde vivió «cerca de tres meses», «cubierto con mi máscara de artista».

Al escritor Vargas siempre le salvó el fotógrafo Clonwek:

> Todos los poetas y los escritores públicos y políticos, cuando por cualquier incidente no podían escribir, la miseria les rodeaba de una manera espantosa: yo, por gusto, sin pensar utilizarlo jamás, aprendí Daguerreotipo y después la fotografía, y esto, en todas las vicisitudes de mi borrascosa vida, a causa de la política, que ha sido mi elemento, me ha salvado, como el náufrago que se salva en una tabla, y jamás le he visto la cara a la miseria; siempre he sido pobre, pobre soy en la actualidad; pero he vivido contento porque he podido mantenerme independiente... (53)

Clonwek siguió sus peripecias por Andalucía hasta que «entró en Madrid, sin la máscara de artista, a ocupar su puesto en la brecha, como escritor público y a defender, con la pluma al Gobierno de la revolución» (56). Entonces empezó a publicar el periódico *Fray Tinieblas. Periódico político, progresista, enciclopédico, joco-serio, crítico-burlesco, escrito en fuerte y flojo, defensor de la revolución de julio*, para hacer oposición al moderado *Padre Cobos*. Jugando

31 Pone un anuncio largo, en el que dice que colorean, da ejemplos de temas fotografiados y lugares donde se pueden ver. Sigue el 20, 21 y 22/7/1849; 21, 22 y 24 /8/1849; 22, 25, 26 y 27/9/1849; 9, 13, 26 y 27/10/1849; 25/12/1849.

32 Vicente Lobo Rui Pérez era abogado, krausista y republicano, había sido fiscal, pero lo suspendieron del cargo en 1849; en 1851 era catedrático en el Instituto de Logroño, más tarde en las universidades de Oviedo y Salamanca.

33 Por error dice Eulalia (48-50). Vargas acepta con la condición de que el dinero recaudado (9000 pesos) se destinara a establecimientos benéficos de Madrid. Escribe un librito de 32 páginas, con una litografía.

34 Un liberal que había trabajado con Vargas como «Celador de protección y seguridad» en Valoria (Valladolid).

35 Su hermana Carlota, el marido (capitán de milicias provinciales retirado, Antonio Palomo) y la madre de ambos.

como siempre con los nombres, en el número 1 (1/5/1855) hace una biografía de Fray Tinieblas y de su compañero El capitán Traga Bombas (título de una obra de teatro suya)[36].

Aunque teóricamente no trabajaba como fotógrafo en Madrid en esa época, en el número 19 de *Fray Tinieblas* (1/8/1855) hay un artículo sobre las «Miniaturas al daguerrotipo» de Clonwek –buenas y baratas–, que se pueden ver en varios sitios del centro de Madrid (el café Iris de la calle Alcalá y la sombrerería de Aimable en la carrera de San Jerónimo), y prometen hablar de ellas con más calma en el número siguiente, que no hemos llegado a ver.

Mientras hacía todo esto, Vargas Machuca se había iniciado en otros negocios: en 1852 pidió permiso para abrir una Sociedad de seguros mutuos de cosechas, *La Iberia*, se lo concedieron en 1855 y fue subdirector y secretario (65); estaba en un entresuelo de San Bernardo 1 y en el año 1856 sirvió como «Cantón» en la retaguardia de una barricada que él mandaba en la plaza de Santo Domingo con Sixto Cámara (director del periódico *La Soberanía*) para defender el gobierno de Espartero, provista de «dos pequeños cañones y una formidable barricada con foso y contrafoso, y una bandera negra, señal de muerte y otra tricolor, republicana» (66).

Vencido una vez más, disuelta la Milicia Nacional y las Cortes,

> Transcurrido algún tiempo, volví a mi tercera jornada de retratista bajo el conocido pseudónimo de Mr. Clonwek artista Alemán, así para reposar tranquilo, viajando por los pueblos, de la lucha que tanto fatiga, de esa guerra intestina de la política; como para reponer un tanto mi bolsillo, ya exhausto, agotados, como había, los ahorros, producto de mi elevado sueldo como Secretario y Sud-director de la sociedad La Iberia.
>
> Desaparecí otra vez de Madrid, recorrí varias provincias, y nada me ocurrió de particular en este viaje (p. 67)

No por mucho tiempo, porque en 1857 se anuncia en Madrid como Clonwek y Cía. (*Diario de avisos* 26/6)[37], y al dorso de un retrato de mujer, escribe: «Día 16 de agosto de 1857», «Miniaturas permanentes al daguerrotipo. Clonwek y Compª, calle de Toledo nº 8, 2º, Madrid» (col. Fernández Rivero, daguerreobase.org FC-0066-066).

Cuando se declaró la Guerra de África, Vargas Machuca publicó en Madrid (17/11/1859) *El telégrafo. Boletín de noticias de la guerra de Marruecos*, con la cabecera de su primer periódico y con éxito, según Lynch (69). En 1862 (17/5) sacó otro periódico, *El Moro Muza*, que duró un año –hasta el 3 de mayo de 1863– y cuya cabecera pensaba utilizar de nuevo en Buenos Aires en 1872 (70).

En 1864 vivía en Arenal 15 y se dedicaba negocios diversos, desde la promoción de casas baratas hasta la cría de gusanos de seda o un establecimiento calco-fotográfico. En 1865 apoyó a Prim pero, vigilado y temiendo ser deportado a Filipinas, huyó de España con un pasaporte falso –«*carta de vecindad*, con el apellido que hoy llevo, que es el de mi adorada madre, con la cual en los primeros días del mes de enero 1866, llegué a Bayona acompañado de mi señora y de mis dos hijos y desde allí me fui a París»[38]– (77).

36 En la Biblioteca Nacional el periódico llega hasta el 1/9/1855, núm. 25. Tras varios intentos y denuncias, el gobierno prohibió *Fray Tinieblas* el 25 de septiembre de 1855, agarrándose a una triquiñuela legal (p. 64).

37 Dice que estuvieron en 1849 y 1855, con buenas críticas en *El clamor público, La Patria, Fray Tinieblas, La Iberia y Las cortes* (29/5/1857). Su trabajo se muestra en la Carrera de San Jerónimo 20 (a la puerta del disecador Severini), en Mayor, 35, junto a la confitería de la Dulce Alianza, y en Toledo esquina a Tintoreros.

38 Rosario y Salomón Monzón, que dieron conciertos de piano en Buenos aires (77).

> Me decidí a ser fotógrafo, estudié en uno de los mejores talleres de París el arte, que era muy distinto del Daguerreotipo que yo sabía; y provisto de máquinas y demás, me fui a vivir a Tolosa, capital del Mediodía de Francia, estableciéndome en la calle de las Leyes número 5 (78)[39].

Sus palabras podrían hacer pensar que hasta entonces había hecho sólo daguerrotipos, pero sería muy extraño en una fecha tan avanzada y de hecho él mismo anunciaba a principios de los años 60 fotografías en papel, cristal y placa (*Diario de avisos* 24/6/1860).

De Toulouse, cansado de tanta lucha y tan pocos resultados, «resolví venirme a Buenos Aires, en donde he vivido once años, con la máscara de artista, y bajo el nombre que Vd. Me ha conocido», escribe en 1878 (79). Llegó a la capital argentina a finales de 1867 y pasó diez años sin publicar, regentando la «Fotografía Universal, Francisco Monzón y Señora», en la que su esposa, cuyo nombre todavía no conocemos, se encargaba de retratar a las señoras «… eligiendo la posición más elegante y conveniente a cada una con arreglo al trage que vista» (Niedermaier, 2008: 36-37), como anuncian varios periódicos en 1876 y 1877[40]. El hijo de ambos, Salomón Vargas Machuca, siguió con el negocio fotográfico y en el padrón de vecinos de Buenos Aires de 1895 aparece todavía como fotógrafo español de 34 años[41], casado con María Urioste, argentina de 32, y en compañía de otro fotógrafo español –Sandalio Sáenz de 38 años– y un dependiente –Atanasio Sáenz de 30–, que sería hermano del anterior.

Si creemos a Lynch, en 1878, a los 60 años, Vargas Machuca se hizo ese último retrato del libro y dejó la fotografía para volver a la pluma. Ya sólo falta encontrar su final en Argentina.

El principal instigador de la revuelta: Xavier Durrieu (1814–1868)

Si Vargas Machuca no hubiera tenido que salir precipitadamente de Madrid cuando se preparaba la revolución de 1854, podría haber coincidido arrancando adoquines para las barricadas el 17 de julio con el francés Xavier Durrieu que, según contaba Mérimée a una amiga, había sido el principal instigador de la revuelta (Canavaggio, 2016: 294)[42]. El escritor hablaba de él como un viejo conocido de Pasquier (1767–1862), el prefecto de policía y ministro de justicia en Francia.

(Joseph Enmanuel) Xavier Durrieu había nacido en Castillon-en-Couserans (Pirineos), muy cerca de la frontera española) el 22 de diciembre de 1814 y pronto se hizo periodista en París (en 1845 era redactor de *Le Courier français*), fue diputado de la izquierda –la Montagne– en la Asamblea Nacional entre abril de 1848 y mayo de 1849; en 1851 fundó el periódico *La Revolution* y desde sus páginas defendió la república del golpe de estado de Napoleón, publicando el 3 de diciembre la proclama de Victor Hugo que llamaba a las armas contra el «dictador Bonaparte». El día 4 fue detenido y condenado a ser deportado a la Cayena, aunque tuvo la suerte de que sólo lo expulsaran de Francia. De allí fue a Londres, donde escribió en *The Times*, de Londres a Bélgica, y de Bélgica a España en el año 1854. Establecido en Barcelona,

39 Ver n. 17.

40 Más datos de la etapa argentina en Niedermaier 2008; Cirio 2009; cit. en Fernández Rivero 2016.

41 No podemos saber el apellido de la madre, porque Salomón sólo escribe Vargas Machuca.

42 Carta de Mérimée a Mme Boigne (1854, 27/7, n. 2150, Corréspondence Génerale, t. VII: 336, en Canavaggio 2016: 294). Mme Boigne (1781–1866) y Pasquier fueron amantes. Agradezco al doctor Canavaggio su ayuda.

se dedicó a los negocios[43] (sin abandonar la política[44]), con buena fortuna hasta su muerte en 1868, a los 53 años[45], cuando vivía en la torre «Badajoz» de Vallcarca.

Aunque su muerte tuvo mucho eco en los periódicos españoles (*Diario de Barcelona,* 7/2/1868, por ejemplo), que lo presentaron como «antiguo representante del pueblo en la asamblea constituyente» francesa, y se publicaron esquelas, no hay muchos datos ni estudios sobre Durrieu: la página web de la asamblea francesa, la referencia de Canavaggio (2016: 294), un artículo sin firma en un periódico de Burdeos[46], otro en España (Álvarez Rubio 1999: 165-182), que analiza su papel como hispanista y algunas referencias en la prensa española del XIX.

Por los libros y artículos que publicó desde 1840 sabemos que el francés escribía perfectamente en castellano, conocía nuestro país, su literatura y hacía crítica literaria. Además de haber nacido cerca de la frontera, viajó mucho: en 1836 recorrió España de punta a punta, según sus propias palabras[47] ; estuvo en 1838 y 1840 en Gibraltar (*Revue de Paris,* 24/9/1844), Murviedro, Madrid y Valencia. El 13 de junio de 1844 asistió en Madrid al estreno de *Alfonso Munio*, de Gertrudis Gómez de Avellaneda, en el teatro de la Cruz[48], y ese mismo año dedicó un artículo a las redactoras de *La inspiración (revista semanal de literatura, música y pintura)*, criticando la «acogida burlona y condescendiente» que les dieron algunos medios en Madrid (Álvarez Rubio, 1999:181)[49]; también en 1844 el *Diario Constitucional de Palma* (24/9/1844) hablaba de él como un joven que «se ha propuesto conocer a fondo y hacer conocer la España». En 1845 publicó un libro, *Le Portugal en 1845*[50], en el que escribe con conocimiento de primera mano de muchas cosas de España, y lo mismo en el que dedicó a Marruecos (*The present State of Morocco*, Londres, 1854)[51]. Por todo ello resulta tentador pensar que fuera el Durrieu que aparece en la prensa de Valencia en junio de 1845, en relación con la primera daguerrotipista de la que tenemos noticias en España, la señora Fritz: «Durrieu, conocida ya bajo el nombre de madama Fritz…»[52]. Precisamente ella había estado en Portugal en 1844 antes del mes de noviembre, cuando llegó a Valencia, procedente de Lisboa[53], después de haber visitado otras ciudades españolas y antes de volver a Barcelona[54]. El nombre

43 Trabajó en el Crédito mobiliario español.

44 Fue secretario de «uno de los jefes del partido avanzado», *Le Dictionnaire universal du XIXème siècle*.

45 Enterrado el 7/2/1868 en el cementerio de Poblenou como Javier «Durrichs» (nicho 68, piso 3º, Isla 2ª interior). En el año 1987 se depositaron sus restos en el osario general por falta de pago y no queda nada de la lápida. Agradezco esta información a Esther Celma, de Cementerium.

46 «Un député couserannais sur les barricades», *La dépêche du Midi*, Toulouse (03/08/2008), à 13:23: http://www.ladepeche.fr/article/2008/08/03/469219-un-depute-couserannais-sur-les-barricades.html.

47 «Ese año (1836) recorrimos España de punta a punta» y se refiere a Cádiz, Córdoba y Valencia («Histoire des guerres de l'independence», *Revue de Paris*, julio de 1841, p. 58).

48 Reseña en la *Revue des deux mondes* (15/7/1844), p. 298; «Le teatre moderne en Espagne», p. 179.

49 «Les femmes poetes à Madrid», *Revue de Paris* (29/8/1844), pp. 609-611.

50 *Le Portugal en 1845: sa situation politique, financière et diplomatique* par Mr. Xavier Dur[r]rieu (corregido por él), Paris, Imprimerie de H. Fournier et Cie, extracto de la *Revue de Deux mondes* (15/2/1845).

51 Habla de huertos, paisajes, vinos, escribanos, caracteres, expresiones (moros en la costa), diversiones como los toros, bailes como el fandango y la cachucha, etc.

52 *Diario Mercantil* (28/6/1845).

53 «Madama Fritz… acaba de llegar de Lisboa», *El Fénix* y *El Diario Mercantil* (5/11/1844).

54 Dice que se va el 21 de mayo de 1845, pero sigue en Valencia el 28 de junio de 1845 (Huguet 1990: 37).

de la señora Fritz desaparece de la prensa valenciana a partir del 18 de julio de 1845, pero no el anuncio de retratos que sigue de forma anónima hasta el 13 de noviembre, cuando Mr. Durrieu dice que dejará la ciudad el día 21; el 5 de diciembre insiste en que debe marcharse «determinadamente» el día 15 y desparece de la escena fotográfica española.

Franceses los dos, se pudieron conocer en Portugal –o ir allí juntos– y quién sabe si casarse, como aventuraba Huguet Chanza (1990: 37-39), o sólo asociarse un tiempo en España. El artículo de *La Dépeche du Midi* dice que Durrieu se casó con una joven, cuando ya era rico en Barcelona, y en esta ciudad está documentado que Alphonsine Malsang –Viuda Durrieu– compra el nicho en el que se entierra Xavier[55].

Quizá Durrieu hizo daguerrotipos una temporada en España para sacar algo de dinero, mientras preparaba sus escritos. Hasta ahora no conocemos retratos firmados por él, pero sí el suyo, que tomó Auguste Vacquerie (1819–1895) en 1853[56] y del que se conservan ejemplares en las antiguas colecciones del fotógrafo, de Paul Meurice y de Victor Hugo, todos amigos, republicanos y firmes opositores a Napoléon III.

Cuestiones amorosas

En el año 1840 Belvedere salió precipitadamente de Burdeos, donde trabajaba como miniaturista, rumbo a Barcelona por una «cuestión amorosa», y también el amor llevó a Emilio García Quevedo (1884), un miembro de la saga Napoleón (García Felguera 2007: 333), a dejar esa ciudad y huir a Mallorca:

> Desaparición de un joven. Barcelona. 12. 2.50. Ha sido presentada una denuncia en el juzgado, dando cuenta de la desaparición de un joven de diez y siete años, hijo del fotógrafo Napoleón. La familia ha recibido una tarjeta postal, timbrada con el sello de la estafeta de la ambulancia de la estación, participando que un sujeto desconocido se llevó al joven, ignorándose hacia dónde. A pesar de lo que dice la tarjeta, se cree que se trata de un lío amoroso (Figuerola: *La Correspondencia de España,* 13/1/1902, p. 2)

Las aguas volvieron a su cauce, porque cinco años después, el joven Emilio –ahijado de Emilio Fernández Tiffon (1851-1933), *Napoleón*[57]–, que se había formado como fotógrafo con su padrino, abrió la «Gran fotografía de E. García. Sucursal de la casa Napoleón de Barcelona», un lujoso estudio en el paseo del Borne de Palma (Mulet 2001:110-111).

En otras ocasiones son las mujeres las que desaparecen de la vida de los fotógrafos, y entonces el silencio es mayor. Por ejemplo, Josefa Martín Campos (1846), la esposa del pintor y fotógrafo Matías Moreno (1840–1906), que trabajó en Toledo, desaparece de la escena pública y familiar entre 1873 y 1874; se rumoreó que se había ido con Ricardo Arredondo, discípulo de Matías, y este se quedó con sus hijas (Aguado 2013). Otra desaparición sonada fue la de Mercedes Pujol Bonastre (1866–antes de 1918), esposa de Pau Audouard desde 1885 (Rius 2013), que también se quedó con las hijas.

«Suicidou-se o photographo Fritz... Dizem que a causa do suicidio foi... o amor, amor nào correspondido...»[58], escribía *Jornal do Comerço* (8/10/1891) en 1891, aunque para *O Sécu-*

55 Alfonsina Malsang compró el nicho el 5 de febrero de 1868. Ver n. 45.

56 Auguste Vacquerie, retrato de Xavier Durrieu, c. 1853, papel salado.

57 E hijastro, por la boda del fotógrafo (1899) y Juana María Quevedo (1860–1928), viuda de Claudio García.

58 Para *DN* (8/10/1891): «unos disgustos íntimos le perturbaron el cerebro». El asunto estaba relacionado con su socio, Emilio Biel (1838–1915), también alemán, y con la niña que nació en 1873 –Emilia, hija de Delfina María

—Ayer al mediodia se suicidó un sugeto, al parecer estranjero de nacion, que habitaba en un segundo piso á la entrada de la calle del Hospital y que se ocupaba en hacer retratos al daguerreótipo. Parece que se degolló con una navaja, pero se ignoran las causas que le indujeron á tan funesto atentado. El Sr. Juez del distrito se constituyó inmediatamente al lugar de la desgracia para formar las oportunas diligencias.

FIG. 4. Noticia del suicidio de Jaime Casas, *Diario de Barcelona* (10 de febrero de 1852), p. 812.

lo (8/10/1891) fueron cuestiones comerciales. El alemán de Hamburgo Joaquín Fritz (h. 1820–1891) había llegado a Oporto en 1857, con un espectáculo de cuadros disolventes, que enseñaba en el Teatro Circo[59], se quedó en Portugal y tuvo estudios de retrato importantes. Cuando se suicidó ya no era ningún niño, rondaba los 70 años. Lo consiguió al segundo intento y por partida doble: tomó un veneno, se encerró en su habitación, cerró puertas y ventanas, y prendió un fuego para morir asfixiado. Su esposa derribó la puerta y lo encontró desmayado (*O Século*); lo llevaron inconsciente al hospital de San José, donde falleció[60].

También hubo fotógrafos suicidas entre nosotros, y tempranos, aunque todavía no conocemos las razones que los llevaron hasta allí. En 1852 se quitó la vida en Barcelona un daguerrotipista y pintor. *El Sol* (10/2/1852, p. 3) no ahorró detalles truculentos:

> Suicidio: Un infeliz artesano habitante en una bohardilla de la calle Hospital, ha dado anoche fin a su ecsistencia degollándose con una navaja en su propia habitación. Ignoramos los motivos que le habrá[n] impulsado a darse la muerte. La autoridad después de practicadas las debidas informaciones, dispuso fuese trasladado el cadáver al Sto. Hospital[61].

Conocemos más datos por el *DB* (10/2/1852, p. 812) (FIG. 4): que era extranjero y hacía retratos al daguerrotipo. En el libro de defunciones del ayuntamiento (8/2/1852) figura como Jaime Casas, natural de Barcelona, de 51 años, soltero y pintor, que vivía en Hospital, 29, 2º piso[62], era hijo de otro pintor del mismo nombre, natural de Barcelona, y de Gertrudis Duccasi, lo que hace pensar que la extranjera era su madre, no él; se enterró en el cementerio de Poblenou[63].

Aunque según la prensa (*El Imparcial,* 11/3/1886) la manera más habitual de suicidarse los fotógrafos en Inglaterra era envenenarse con cianuro de potasio, en la península ibérica ninguno de los que conocemos recurrió a ella.

Envuelto en el misterio quedó también el suicidio de una mujer en Sevilla en el año 1865, que se disparó un tiro debajo de la barbilla en una casa de la calle O'Donnell; desgracia, que según el periódico «afecta profundamente a un fotógrafo muy conocido y acreditado» (*El Lloyd español,* 22/7/1865).

Veloso– y se registró como hija de Fritz; un año después, Delfina se casó con Brütt (trabajador del estudio Biel) y éste legitimó a la niña (15/12/1874). Quizá también tuvo algo que ver el hecho de que en 1890 el nombre de Fritz, que se había mantenido en la publicidad de la casa Biel por su prestigio –Antiga Casa Fritz– desapareciera, para quedar como Casa Biel o Emilio Biel & Cª. Paulo Ribeiro Baptista, *O Portugal de Emílio Biel*, Porto, 2015.

59 *Pobres no Porto*, 259 (11/2/1857), p. 1112. Agradezco a Paulo Batista y a Nuno Borges su ayuda.

60 Torre do Tombo, Hospital de San José, libro 8519, registro 750.

61 Según los libros del Hospital, llegó el 8/2, por orden del alcalde, un Ramón (no Jaime) Casas «Ledasets», y el 10 el Juez de 1ª Instancia dio la orden de sepultura. Los errores al escribir los nombres eran muy habituales.

62 Arxiu Municipal Contemporani de Barcelona [AMCB]: 1852, libro de Defunciones, núm. 466.

63 El 12 de febrero de 1852 en el nicho 1738, piso 3º, dpto. 1º, en la «cerca del cementerio»; el 24 de mayo de 1868 sus restos se trasladan a un lugar que no consta, junto a los de Julio Iglesias (4 de septiembre de 1854) y «el párvulo» Joaquina Margarola (22 de julio de 1857).

Ahogado en un lavadero: Juan Rovira Ruiz

> Ayer fue encontrado en un lavadero de cerca de Vista Alegre, en la montaña de Montjuich, el cadáver de una persona de decente porte que fue conducido al Hospital, y resultó desgraciadamente ser el del señor Rovira, conocido y acreditado fotógrafo que tenía su taller en la calle de la Ciudad. Se ignoran las causas de su desgracia. Hacía ya ocho días que había salido de su taller a primera hora de la mañana y no había vuelto a aparecer en él, habiendo sido infructuosas las activas diligencias que había practicado su familia para averiguar su paradero.

Este estupendo principio para una novela negra es la noticia que publicó el *Diario de Barcelona,* el 26 de octubre de 1867, p. 9978. A partir de ella, la investigación en los libros del hospital general, el registro civil del Ayuntamiento[64] y el cementerio de Poblenou, nos han permitido saber que el difunto se llamaba Juan Rovira Ruiz (1821–1867), que murió ahogado a los 46 años, había nacido en Barcelona y vivía en el mismo lugar en el que tenía su estudio de fotografía (Ciudad 5, al lado del Ayuntamiento), estaba casado con Francisca Rovira y era abogado. Tirando del hilo de la edad y el barrio, hemos llegado a su bautismo en la parroquia de San Pedro de las Puellas[65], el día 7 de noviembre de 1821, como Juan Joaquín Francisco, hijo de Joseph Rovira Perayre, difunto, de Barcelona, y de Ramona Ruiz, natural de Alicante. Como era abogado, el archivo de la Universidad de Barcelona conserva su expediente universitario, y gracias a él sabemos que estudia dos momentos diferentes: en los años 1842-1844 y 20 años después, en 1860-1861[66]. Por los documentos relativos a su boda en 1845, que guarda el Archivo diocesano, conocemos su árbol genealógico, y gracias a que se casó con una prima hermana –Francisca Rovira– las curiosas costumbres de la época en casos como este[67].

Siguiendo distintas pistas, hemos podido trazar la vida y la actividad de Juan Rovira Ruiz, primero como abogado (por poco tiempo) y después como fotógrafo en Pla de Palau (1862) como «Juan Rovira»[68] y luego en Ciudad 5, 4º piso (*Diario de Barcelona,* 4/10/1863, pp. 8985-8986) ya como «Rovira y Durán. Fotografía universal» y teniendo a «D. Corbin», como director fotógrafo. El francés Corbin ya había trabajado en Barcelona para Jean Oscar Audouard Lamieussen (1833–1879), padre de Pablo Audouard (García Felguera 2010) en 1862 la calle de la Unión, donde «La galería fotográfica esta á cargo de Monsieur D. CORBIN, Ex-jefe del laboratorio de la célebre casa de DISDERI DE PARIS (*Diario de Barcelona,* 25/9/1862, p. 8577)[69].

El estudio de la calle Ciudad se dedica principalmente al retrato y por ello Rovira y Durán, con visión comercial, ponen en marcha en 1863 una campaña de contactos con personajes del momento para «formar una colección de retratos», como se hace en el extranjero, y Victor Balaguer es uno de los destinatarios de las cartas que envían para invitarlos a retratarse (Na-

64 Registro civil: Barcelona (25 de octubre de 1867); Archivo del Hospital de la Santa Cruz y San Pablo; llega el 25 a las 12:30 de la tarde, ahogado, y, por orden del juez, entregan el cadáver a su familia el día 26. Gracias a Pilar Samerón.

65 Quiero agradecer su ayuda a Marie-Agnès Minard, secretaria de la parroquia.

66 El 1842 es bachiller en la facultad de Jurisprudencia, en 1844 solicita examinarse para licenciado. El 1860 hace otros cursos y solicita ser admitido para el grado de Licenciado en Administración». Vive en Pla de Palau, 6, 3º.

67 Tuvieron una dispensa por ser primos hermanos y un expediente por *causa suspitio copula.*

68 En 1862 paga impuestos como fotógrafo. Archivo de la Corona de Aragón [ACA]: Libros de matrícula industrial.

69 Era algo habitual: *La Fotografía del Siglo* (calle Nueva de San Francisco 21) «ha puesto al frente a un fotógrafo de París» (*DB,* 24/8/1862, p. 7556) y Gustavo Larauza se anuncia en Barcelona como «ex-operador de Disderi, Ken y Nadar».

ranjo 2003: 21)[70]. La planta y el alzado de esta galería fotográfica se pueden ver en la solicitud de permiso para levantarla en la azotea, a base de hierro y vidrio en 1864[71] (García Felguera 2018).

La firma Rovira y Durán planteaba otras incógnitas, como el hecho de que en fecha posterior a 1867 siguieran apareciendo fotografías bajo ese rótulo y se siguieran pagando impuestos[72]. La madeja se desenredó a partir de unas fotografías que aparecieron publicadas en la versión española de un libro alemán (Ellen Maas et al.: *Foto-álbum*, Barcelona, Gustavo Gili, 1982): se trata de una docena de retratos procedentes de un «álbum de más de 100 fotografías, todas ellas representando a su hijo Ricardo Rovira con distintos disfraces (FIG. 5), realizados hacia 1871», propiedad de Rosina Rovira[73].

FIG. 5. «Rovira y Durán», Ricardo Rovira Rovira hijo disfrazado de mujer, tdv, c. 1871.

A este Ricardo Rovira ya lo habíamos encontrado en documentos civiles y religiosos como uno de los hijos de Juan (junto a José y Francisca)[74], lo que nos llevó a pensar que pudo dedicarse a la fotografía, como su padre. Por otra parte, la pista de un retrato de niño procedente del mismo álbum nos permitió documentar que Ricardo Rovira, cuando se casa en 1873 es fotógrafo[75] y lo mismo en 1874, cuando nace su hijo Juan Ramón Rovira Balaguer,

70 Carta del 29/9/1863, Vilanova y la Geltrú, Biblioteca Museo Victor Balaguer: 1863/41 R.1345. Agradezco su ayuda a Juan Naranjo y a Mireia Rosich, directora de la biblioteca-museo.

71 Piden permiso para una galería (14/1/1864), con una «pieza de descanso» y un par de pequeños «lavatorios» (probablemente laboratorios). La tipología es habitual en las primeras galerías: una casita con tejado a dos y estructura de hierro y vidrio para dejar pasar la luz. AMCB: Fomento, Obras particulares, 1864, 1529-C.

72 ACA: Libros de matrícula industrial.

73 A la que hasta ahora no hemos podido llegar, porque ni las personas que trabajaron en el libro (Manolo Laguillo, traductor, Cristina Zelich editora), a los que doy las gracias, ni la editorial guardan el contacto.

74 Registro civil, nacimientos; Bautismos de San Pedro de las Puellas: José nace en 1846, Juan en 1848 y Francisca Adela Dolores en 1852.

75 Registro civil: matrimonios, 17 de diciembre de 1873. Archivo diocesano: Matrimonio de Ricardo Rovira Rovira y Julia Balaguer Bonet.

FIG. 6. «Rovira y Durán», Grupo, tdv, c. 1865.

y que vive en la calle Ciudad 5 (la casa familiar y el estudio de retrato). Por eso no hay contradicción entre la muerte de Juan Rovira y el hecho de que siga habiendo noticias sobre el estudio fotográfico, anuncios en la prensa y en las guías (hasta 1879), que la firma participe en exposiciones (*DB*, 4/10/1872, p. 9984) y que los pagos a Hacienda sigan hasta 1878[76] .

Es decir que tenemos un nuevo fotógrafo, desconocido hasta hoy, Ricardo Rovira Rovira (1848), cuyo aspecto físico conocemos, y una nueva saga de fotógrafos –los Rovira– que se suma a las de Napoleón, Audouard, Esplugas, etc.

Pero eso no es todo: en el libro de Helen Maas –y en el álbum de Rosina Rovira– se encuentran fotografías muy poco habituales en estas fechas, como una escena de cortejo con tres personajes (h. 1865) (FIG. 6): una mujer joven saluda desde el balcón a un cazador colocado de espaldas a nosotros; detrás de la mujer, un hombre de unos 40 años, elegante, con leontina y un gorro muy común entre los fotógrafos en los años 60, mira con aire de padre. Una escena que recuerda la pintura costumbrista contemporánea[77] y en la que la mujer podría ser Francisca (con unos 13, 14 años), el joven Ricardo (con unos 17, o José, con 2 más) y el hombre adulto, el mismo Juan Rovira Ruiz (con 45 años).

Si esa identificación no pasa de ser una hipótesis, la investigación nos ha llevado a despejar otra incógnita: el misterioso «Durán» de la firma «Rovira y Durán». El secreto estaba en el expediente de boda de Ricardo y Julia (1873), donde actúa como testigo José Duran y Suqué (del comercio, natural de Reus, casado, que vive en la calle Cádiz 7, 2º piso), alguien que conoce al contrayente desde hace tiempo y firma por Francisca Rovira, que no sabe escribir. Socio primero de Juan Rovira y después de su hijo Ricardo, es probablemente el mismo José Durán que

76 Baja el tercer trimestre. ACA: Libros de matrícula industrial.

77 Valeriano Bécquer: *Pelando la pava*, 1863, óleo sobre lienzo, Málaga, Museo Thyssen.

trabaja en Portaferrissa, 3 en 1879-1880[78], una vez cerrado el estudio «Rovira y Duran», que paga impuestos por última vez precisamente el año 1879 (ACA). Por el momento le estamos siguiendo la pista en Reus y en Barcelona, donde un José Durán Suqué era segundo secretario de la Sociedad artístico-científica (*El Áncora,* Barcelona, 4/3/1854, p. 942).

Tampoco parece acabar el rastro fotográfico de esta familia con Ricardo Rovira, y todavía falta seguir la pista de la fotografía «J[osé] Rovira» en Poblenou ya en el siglo XX.[79]

No es poco lo que sabemos hasta ahora, pero seguimos sin saber por qué murió Juan Rovira en Vista Alegre, en un lavadero que era propiedad de un tal Juan Rovira Trias, de 69 años (casi la misma edad del fotógrafo), casado y fondista, según el Registro civil. Un hombre que no quería bailes en su fuente para evitar molestias a las familias que iban a disfrutar de la naturaleza.

FIG. 7. Retrato de Miguel Matorrodona, G[ustavo] Larauza, Barcelona, tdv, c. 1875 (col. Cañigueral).

De ignorado paradero

Algunos no se suicidaron, simplemente desaparecieron sin dejar rastro. Quizá lo hizo el francés Pedro Sardin (1812–post 1857) el primer daguerrotipista que se instaló en Barcelona, porque a la muerte de su mujer (Josefa Rafo, 1857) ella no consta como viuda, pero él había dejado la ciudad en julio de 1842 y se le pierde la pista en Cádiz en 1856 (García Felguera / Martí Baiget 2014).

Más clara fue la desaparición de Miguel Matorrodona (o Matarrodona) Maza (1854–post 1901)[80] (FIG. 7) que dejó Barcelona a principios del siglo XX. Parece que en la desaparición influyeron el rechazo de su familia política, de mayor alcurnia que él y de ideología más conservadora[81], y de la suya propia, todo unido a las deudas, la vida poco convencional de la bohemia artística barcelonesa y una postura crítica, que no ocultaba en sus colaboraciones en la prensa.

Con un lujoso estudio en pleno centro de la ciudad (calle Fernando, 34), que abrió en 1879[82], Matorrodona colaboraba con diferentes revistas de Barcelona, como *La Toma-*

78 *Anuario del comercio, de la industria, de la magistratura...*, 1881 (Rodríguez 2013; Martí Baiget 2016). El mismo José Durán que recoge (Marco 2003: 196) el año 1872 en Petxina 4.

79 El archivo histórico de Poblenou conserva una importante colección de fotografías de esta firma.

80 Miquel Playà, a quien damos las gracias, ha hecho una gran recopilación de documentos familiares. http://familiasantonja.blogspot.com.es/2013/11/miquel-matorrodona-maza-1854.html

81 La familia de Rosa Santonja se dedicaba al negocio de la seda y la pasamanería, con una tienda en Argenteria y una fábrica en la calle Cortinas con Portal Nou.

82 AMCB: Fomento, obras particulares, 1879, exp. 1267.

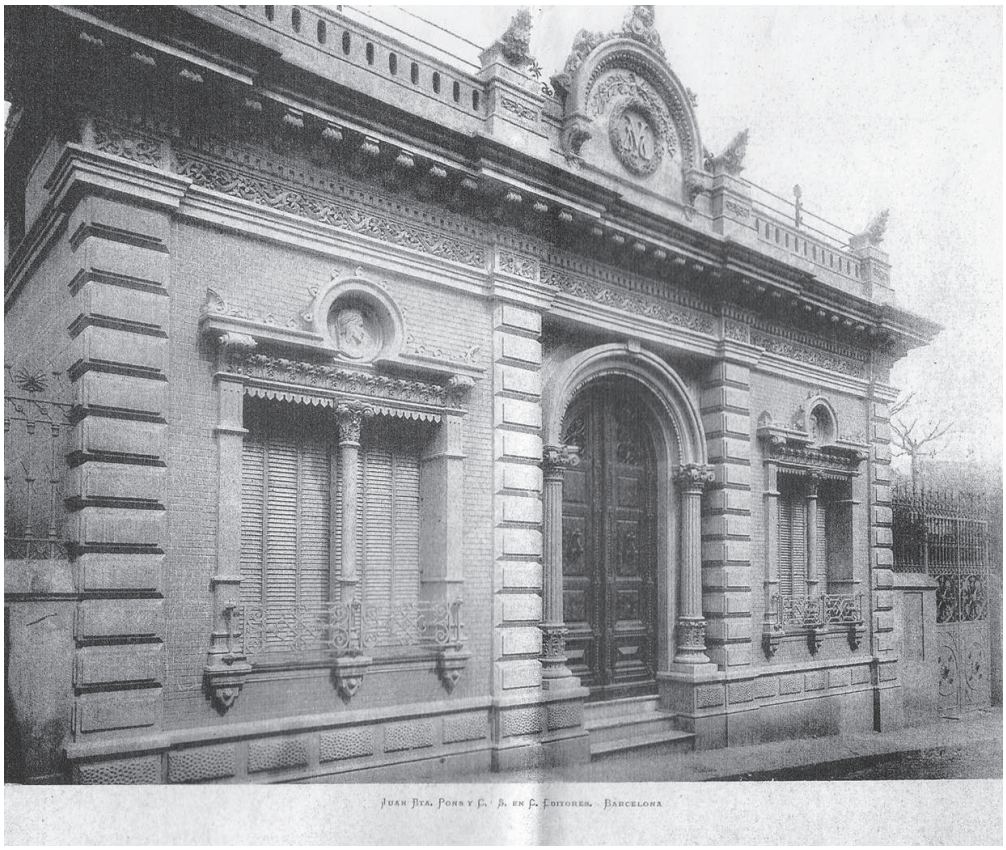

FIG. 8. Casa de Miguel Matorrodona, en *Arquitectura moderna de Barcelona*, de Francisco Rogent, Barcelona, 1897.

sa (entre 1889 y 1895) que publicó su retrato en la *Galería de celebridades* (1890-1891), pero en1901 ya había desaparecido: «por hallarse fuera de España sin que por el momento pueda precisarse su actual paradero», se lee en un documento notarial[83].

Su esposa, Rosa Santonja Bassols (1853–1919), como muchas viudas de fotógrafos, se hizo cargo del estudio fotográfico, con su hijo Miquel Matorrodona Santonja (1887–1928), que tenía unos 15 años cuando desapareció su padre. Ambos siguieron usando la etiqueta «Miquel Matorrodona», participaron en concursos y ganaron premios[84] hasta 1919, año en que murió Rosa; el estudio se cerró en 1928, cuando murió Miguel.

Parece que con Matorrodona estamos ante un caso de artista incomprendido y agobiado por la vida cotidiana. De que era un hombre público no cabe duda: su presencia entre los retratos

83 Archivo histórico de Protocolos: Barcelona, notario Rafael Villaclara i Gibert, 24 de enero de 1901. Hay otros de 1905, 7 y 8 que recogen el mismo hecho. Ver n. 80.

84 En 1908 ganan el concurso que convocó el Ayuntamiento por la construcción de la Via Layetana (*La Ilustración catalana,* 554, 9 de noviembre de1913, p. 3), en 1910 exponen en Bruselas y Buenos Aires (*La correspondencia de España,* 4 de marzo de1910) y en 1913 Miquel Matorrodona Santonja y José Santonja (de 40 años) ganan una medalla de bronce en el concurso de Gevaert (*La Fotografía,* 147, diciembre de 1913)

de celebridades en *La Tomasa* lo demuestra, que era un artista lo dejan claro sus fotografías y la «casa-torre» que le construyó el arquitecto Juan Bautista Pons en 1891 en la calle de la Salud de Sant Gervasi y que figura en la *Arquitectura moderna de Barcelona* (FIG. 8). La «torre» mereció los elogios del autor por su originalidad: era de una sola planta, sencilla, de ladrillo cubierto con estuco para simular piedra y de estilo neo-renacentista, con los bustos de Dante y Rafael en dos medallones sobre las ventanas, y rodeada de jardines por tres lados.

Matorrodona no era el primer fotógrafo que se escapaba. El caso más célebre del siglo XIX es el del francés Gustave Le Gray (Villiers-le-Bel 1820–El Cairo 1884) que, como muchos fotógrafos tempranos (Macauley 1996), se lanzó a la aventura de abrir una lujosa galería fotográfica y el negocio se hundió porque la inversión fue muy superior a las ganancias. En 1860, con la disculpa de hacer un viaje fotográfico, se embarcó con Alejandro Dumas y ya no volvió a Francia, donde dejó mujer e hijos. Los dos artistas fueron juntos a Sicilia, donde Le Gray retrató a Garibaldi, pero cada uno siguió su camino desde Malta: el escritor volvió a Francia y el fotógrafo a Líbano y luego a El Cairo. Allí acabó instalándose, formó una nueva familia, siguió haciendo fotografías, relacionándose con los europeos de paso y trabajando para ellos y para el pachá, a cuyos hijos enseñaba a dibujar.

Falsificador de billetes: Marcelino García Orga (c.1841–1922)

Tampoco le debía ir muy bien el negocio al zaragozano Marcelino García Orga (c. 1841–1922) y eso le llevó a vivir su peripecia barcelonesa (Hernández Latas 2011: 4,5). En Zaragoza trabajaba ya como retratista en 1865, y en los años ochenta en sociedad, como «Infante y García». En 1882 recibió la encomienda de Isabel la Católica[85], pero al menos desde 1883 tenía deudas[86], y se trasladó a Barcelona. Allí trabajó en la calle Mayor de la Barceloneta (hoy calle del Mar) 28, 2º, y registró en 1895 dos patentes de invención para la «fabricación de sillas, mecedoras, veladores, mesas, rinconeras... de papel, trapo molido o paja triturada»[87], muebles que parecen más propios de un estudio fotográfico que de uso doméstico, por la ligereza de los materiales empleados. Pero tampoco la patente le debió dar para mucho, y García Orga se dejó engatusar por un falsificador ya condenado en Francia y procesado en Oviedo. La operación no salió bien y la policía se presentó

Falsificadores de billetes.

Ha sido descubierta en Barcelona una importante falsificación de billetes del Banco de España. El inspector de Policía Sr. Bel practicó un minucioso registro en una fotografía instalada en la calle Mayor del barrio de la Barceloneta, encontrando dibujos de gran tamaño de anverso y reverso hechos á pluma, una piedra litográfica, cuatro planchas fotográficas preparadas para el virage, una máquina ampliadora con clichés de billetes, gran cantidad de papel preparado y dibujos de detalles.

La falsificación consistía en billetes de 500 pesetas.

Fué detenido el dueño de la fotografía, Marcelino García, quien declaró que todo aquello le había sido entregado por un individuo llamado Pedro Domingo.

Después fueron presos el Domingo, que se halla reclamado por el Juzgado de Gijón como autor de otra falsificación, un hijo de aquél y el ex coronel carlista Guiu.

Marcelino García ha declarado que él se limitaba á fotografiar los dibujos que aparecen en las planchas encontradas y que los autores de la falsificación son los otros detenidos, con algunos más que busca la Policía.

FIG. 9. «Falsificadores de billetes», *La Época*, 16.546 (26 de junio de 1896).

85 (*El Día*, 10 de noviembre de 1882), después de haber regalado un retrato al ministro de Fomento (Albareda), con un marco de raso y terciopelo (*El Debate*, 22 de octubre de 1882).

86 Una letra de 486 pesetas a la sociedad Villarroya y Castellano

87 Registro de patentes, 14 de septiembre de 1895. *La Vanguardia* (7 de diciembre de 1895).

FIG. 10. Retrato de Aurelio Cabezón, *El Día* (14 de julio de 1931).

en la Barceloneta en junio de 1896, encontró la puerta secreta y el taller de falsificación, con clichés, pruebas y una piedra litográfica. El fotógrafo se desmayó y se quiso suicidar; la policía lo detuvo y la noticia salió en la prensa[88] (FIG. 9). En octubre del año siguiente se celebró el juicio, con Antonio Esplugas y Pau Audouard como peritos de la acusación[89]; el fiscal pidió para García Orga cuatro años, dos meses y un día, él argumentó que sólo había fotografiado los dibujos, y el veredicto final fue de «inculpabilidad» (*LV,* 15-16/10/1897).

Lo más interesante para la historia de la fotografía es la disculpa que utilizó la policía a la hora de registrar el taller: buscar fotografías obscenas, algo muy habitual durante la segunda mitad del XIX y más en los años finales del siglo. También con el funcionamiento de los talleres de retrato tiene que ver otro asunto: García alquiló un piso contiguo al suyo (el núm. 30) y lo comunicó por una puerta disimulada. Cuando le preguntaron en el juicio, el fotógrafo dijo que lo había alquilado poco antes de su detención porque era cuando se había desocupado y que servía «para que se vistieran las señoras». A la pregunta de dónde lo hacían antes, contestó «En mi vestidor», entre las risas del público.

Menos suerte había tenido veinte años antes Gonzalo Casas Fotanals (Barcelona 1838), que falsificó deuda pública y fue detenido en Suiza en 1867, condenado a 16 años de prisión en 1873 y preso en el penal de Ceuta en 1876 (Gómez Barceló 2017: 224). Y el capitán de marina José Rodríguez Marfori, preso en el mismo penal por desfalco a comienzos del siglo XX (Gómez Barceló 2017: 229).

Pero como no todo van a ser desgracias o asuntos turbios, me gustaría acabar con la historia del fotógrafo donostiarra Aurelio Cabezón. Con 18 años, Aurelio era un joven que había jugado en la Real Sociedad y trabajaba en la empresa Photo-Carte de San Sebastián, propiedad de Ricardo Martín (Egaña 2016; Fontanella 2016), pero en julio de 1931 pasó de fotorreportero a protagonista de la noticia, cuando fue testigo durante varios días de las supuestas apariciones de la virgen María en el barrio de Santa Lucía de Ezquioga, un asunto que hizo correr mucha tinta. *El Día* de San Sebastián fue informando de los hechos, con el fotógrafo como parte del relato –«Lo que vimos y lo que le ocurrió a nuestro fotógrafo», «También nuestro fotógrafo vio a la virgen» (*El Día,* 14/7/1931)–, ilustrando el texto con su retrato (FIG. 10) y el pie «El fotógrafo Aurelio Cabezón, que cayó sin conocimiento en el monte de Ezquioga al ver la aparición». A pesar de las visiones, los gritos y los desmayos, la experiencia sobrenatural resultó poco provechosa para el reportaje, porque, como cuenta el periódico: «El joven Aurelio quedó tan turbado después de su visión, que no se acordó de cambiar las placas en

88 *La época* (26 de junio de 1896); *La Correspondencia de España* (26 de junio de 1896); *El País* (27 de junio de 1896).

89 Hubo peritos fotógrafos, litógrafos y grabadores: los suyos eran Ramón Moral, Juan Costa e Isidro Batllés; además de Esplugas y Audouard, Enrique Bobes y Salvador Sala eran de la acusación.

los «magnesios», que luego hizo y al revelarlas han aparecido todas «montadas». Por esta vez los lectores sabrán perdonarle»[90]. En resumen, que si tuvo las visiones, como fotógrafo no pudo aprovecharlas[91].

La lista de visionarios, falsificadores, ladrones, proscritos, fugitivos, suicidas, asesinos, asesinados... es muy larga y no para de crecer. Se quedan fuera casos como los de Ángel Vidal Bonilla, de la Fotografía Canaria», que trabajó a partir de los años 70 del siglo XIX en Las Palmas de Gran Canaria (Teixidor 1999: 45), que maltrataba a su esposa María del Pino Torres Angulo y fue encarcelado en 1900 por varios intentos de asesinato[92] ; el «Pollo Varela», José Gabriel Vázquez-Varela Borsino (Vigo 1866–1915), un niño bien violento, que empezó apuñalando a su madre a los 18 años y a la que pudo acabar matando, lo mismo que a su pareja (Antonia López Piñero), por lo que fue condenado y encarcelado en Ceuta en 1895, donde se especializó (cosa veredes) en retratos infantiles (Gómez Barceló 2017: 228-229); o Lucas Cepero Bordetas (1881–1924), asesinado en Zaragoza en 1924 (Hernández Latas 2013, 2014)... Pero valga este puñado para iniciar una crónica negra de la fotografía en España.

Bibliografía

AGUADO, María Rosalina (2013): *El pintor Matías Moreno y González (1840-1906)* (tesis doctoral) Madrid, Universidad Complutense de Madrid.

ÁLVAREZ RUBIO, María del Rosario (1999): «Xavier Durrieu. Apuntes en torno a un hispanista olvidado», *Cuadernos de Filología Francesa* (11), pp. 165-182.

BORGES DE ARAUJO, Nuno (2018): «Augusto de Belvedere, un pintor y fotógrafo portugués en la España ochocentista», *II Jornadas sobre Investigación en Historia de la Fotografía. 1839-1939. Un siglo de fotografía*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.

CANAVAGGIO, Jean (2016): *Les espagnes de Mérimée*, Madrid, CEEH.

CIRIO, Norberto Pablo (2009): *Tinta negra en el gris del ayer. Los afroporteños a través de sus periódicos entre 1873 y 1882*, Buenos Aires, Teseo.

CLIFFORD, Charles (1861): *A Photographic Scramble through Spain*. London, Marion & Co.

EGAÑA, Juantxo (2016): «Ricardo Martín. Fotógrafo y espectador», en *Ricardo Martín, fotógrafo y espectador*, San Sebastián, Kutxa.

FEIO Alberto (1946): «Un artista minhoto. José Vicente de Sales, desenhador, gravador, pintor, restaurador, litógrafo e fotógrafo», *Minía*, 2 y 3, pp. 140-152.

FONTANELLA, Lee (2016): «Las inquietudes de Ricardo Martín, fotógrafo», en *Ricardo Martín, fotógrafo y espectador*, San Sebastián, Kutxa.

- (1996): *Charles Clifford fotógrafo de la España de Isabel II*, Madrid, El Viso.

GARCÍA BALLESTEROS, Teresa / J. Antonio FERNÁNDEZ RIVERO, J. Antonio (2016): «Desvelada la identidad del daguerrotipista Clonwek», *Colección Fernández Rivero de Fotografía Histórica* [https://cfrivero.blog/about/].

GARCÍA FELGUERA, María de los Santos (2005-2006): «José Spreafico, Enrique Facio y Sabina Muchart. Nuevos datos sobre fotógrafos malagueños del siglo XIX y principios del XX», *Boletín de arte*, 26-27, pp. 37-71.

90 Parece una broma que justamente debajo de esta crónica se anuncie el «Gabinete electroterapéutico» del doctor Vidarte, «sistemas nerviosos y mentales».

91 Aurelio Cabezón acabó abriendo su propio negocio fotográfico en Zaragoza.

92 Quiero dar las gracias a Carlos Teixidor por su amable ayuda.

- (2007): «Anaïs Tiffon, Antonio Fernández y la Compañía fotográfica *Napoleon*», *Locus Amoenus*, 8, pp. 307-335.
- (2007a): «Fotógrafos alemanes en España en el siglo XIX», *Spanien und Deutschland Kulturtransfer im 19. Jahrhundert*, Munich, Vervuert / Iberoamericana, pp. 211-228.
- (2010): «Jean Oscar Audouard Lamieussen», *1es Jornades Antoni Varés d'Imatge i Recerca*, Girona [http://www.girona.cat/sgdap/docs/bhl507agarcia_felguera.pdf].
- (2015): La versatilidad de los daguerrotipistas. Nuevos datos sobre los que trabajaron en Barcelona, *I Jornadas sobre Investigación en Historia de la Fotografía. 1839-1939. Un siglo de fotografía*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 51-58 [https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/36/29/_ebook.pdf].
- (2016): «Del retrato en miniatura a la fotografía: Enrique Lorichon (1798-1862)», *II Simposio internacional Fotografía y Patrimonio*, Sevilla, CICUS.
- (2018): «Una ciudad sobre las azoteas. Los estudios de fotografía en Barcelona», Barcelona, Universitat Pompeu Fabra.

GARCÍA FELGUERA, María de los Santos / MARTÍ BAIGET, Jep (2014): «Barcelona y la daguerreotípia», en *El daguerreotip. L'inici de la fotografía*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona, pp. 19-80.

GARÓFANO, Rafael (1994): *Cádiz en la fotografía del siglo XIX*, Cádiz, Diario de Cádiz.

GÓMEZ BARCELÓ, José Luis (2017) «Fotografía y justicia. Fotógrafos en el penal de Ceuta (1860-1911)», *I Jornadas sobre Investigación en Historia de la Fotografía. 1839-1939. Un siglo de fotografía*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 51-58 [https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/36/29/_ebook.pdf].

HERNÁNDEZ LATAS, José Antonio (2013, 2014): «Lucas Cepero Bordetas (1881-1924) I. Muerte de un fotógrafo», *Rolde. Revista de cultura aragonesa,* 145-147, pp. 4-21; «Lucas Cepero Bordetas (1881-1924) II. Del arte fotográfico al fotorreportaje», *Rolde. Revista de cultura aragonesa,* 151, pp. 4-29.

- (2011) «El delincuente inverosímil El fotógrafo zaragozano Marcelino García y su implicación en el caso de la falsificación de billetes de banco», *Heraldo de Aragón* (9 de junio de 2011).

KURTZ, Gerardo F. (1996): «Charles Clifford aeronauta y fotógrafo. Madrid: 1850-1852», en FONTANELLA, Lee: *Charles Clifford fotógrafo de la España de Isabel II*, Madrid, El Viso.

LYNCH, Ventura (1878): *El proscrito. Biografía de «El moro Muza» (con su retrato) por Ventura Lynch (hijo), miembro activo y Director de la sección artística de la Academia Argentina de ciencias, letras y artes, Buenos Aires*, Imprenta Americana. Reimpreso por Lightning Source UL Ltd., Milton Keynes UK, Buenos Aires.

MAAS, Ellen et al (1982): *Foto-álbum. Sus años dorados*, Barcelona, Gustavo Gili.

MARCO, Ricard (2003): «Els retratistes del segle XIX a Barcelona. Noves dades per a la història de la fotografía», *Retrat del passat. La col·lecció de fotografies del Museu Frederic Marès*, Barcelona, Museu Frederic Marès.

MARTÍ BAIGET, Jep (2016): *Clifford. Portal dels fotògrafs del segle XIX a Espanya* [http://www.fotoconnexio.org/clifford/].

MARTÍNEZ PLAZA, Pedro José (2016): *Coleccionismo privado y mercado de pintura española en Madrid: 1898-1898* (tesis doctoral), Madrid, UCM.

MCAULEY Elizabeth Anne (1996): *Industrial Madness: Commercial Photography in Paris, 1848-1871*, Yale, Yale University Press.

MÉRIMÉE, Prosper (1941-1964): *Corréspondence Génerale*, Toulouse, Parturier.

MULET, María José (2001): *Fotografia a Mallorca 1839-1936*, Barcelona, Lunwerg.

NARANJO, Juan (2003): «El impacto de la fotografia en la sociedad española del siglo XIX», *La fotografia en España en el siglo XIX*, Barcelona, La Caixa.

NIEDERMAIER, Alejandra (2008): *La Mujer y la Fotografía*: *Una Imagen Espejada de Autoconstrucción y Construcción de la Historia*, Buenos Aires, Leviatán.

OSSORIO Y BERNARD, Manuel (1868): *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX*, Madrid, Imprenta de Ramón Moreno.

RIUS, Núria F (2015): «De la era primitiva de la fotografía a su modernidad: Franck de Villecholle (1816-1906)», *I jornadas sobre Investigación en Historia de la Fotografía*, Zaragoza, pp. 197-208 [https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/36/29/_ebook.pdf].

- (2013): *Pau Audouard: Fotografia en temps del Modernisme,* Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona / Memoria Artium

RODRÍGUEZ, María José / SANCHÍS, José Ramón (2013): *Directorio de fotógrafos en España. 1851-1936*, Valencia, Archivo General y Fotográfico de la Diputación de Valencia.

TEIXIDOR, Carlos (1988, 1999): *La fotografía en Canarias y Madeira. La época del daguerrotipo, el colodión y la albúmina (1839-1900)*, Madrid.

VARGAS MACHUCA MONZÓN, Francisco (1851): *Vida política, militar y pública del Excelentísimo Señor Don Francisco Lersundi, actual ministro de la Guerra, dedicada al ejército español*, Madrid, Imprenta de El libro de la verdad.

- (1852): *Justas y torneos: explicación y pormenores de las que han de verificarse en esta Córte en el mes de febrero, para solemnizar el fausto natalicio de S. A. la Serma. Infanta Doña María Isabel*, Madrid.

VARGAS MACHUCA MONZÓN, Francisco / LOBO RUI PÉREZ, Vicente (1851): *Libro de la verdad o semblanza de los diputados del Congreso de 1851*, Madrid, Imprenta de Antonio Muñoz.

VALENTE, Vasco (1943): «Augusto Belvedere, pintor, miniaturista, grabador y litógrafo», *Archivo español de Arte, 57*, pp. 167- 173

VOIGNIER, J.M. (1993): *Répertoire des photographes de France au dix-neuvième siècle,* Chevilly-Larue, Le pont de Pierre.